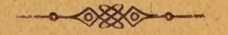
A LA PUERTA DEL CUARTEL.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. NARCISO S. SERRA.

Representado en el teatro de la Zarzuela en Octubre de 1867.



MADRID.
IMPRENTA DE ROJAS Y COMPAÑIA.
Valverde, 16, bajo.
1867.

A LA PUERTA DEL CUARTEL.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. NARCISO S. SERRA.

Representado en el teatro de la Zarzuela en Octubre de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE ROJAS Y COMPAÑIA.
Valverde, 16, bajo.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
—	—
FELIPA..........	Sra. Valverde.
JERÓNIMA.......	Sta. Fernandez.
TROMPETA.......	Sta. Genovés.
PAQUITA........	Sta. Tubau.
TABERNERA......	Sra. Fernandez.
OFICIAL DE GUARDIA.	Sr. Morales.
UN BORRACHO.....	Sr. Caltañazor.
CAPELLAN.......	Sr. Mário.
LECTOR DEL DIARIO DE AVISOS......	Sr. Alisedo.
LOMARES........	Sr. Casañer.
CABO MALO.......	Sr. Izquierdo.
BLAS...........	Sr. Calvet.
PALOMINO.......	Sr. Leon.
COCHERO........	Sr. Zamacois.
MUNICIPAL.......	Sr. Cancela.
Gente del pueblo.	

La accion es en Madrid, y en nuestros dias.

Habiendo examinado este juguete cómico en un acto, titulado *A la puerta del cuartel*, no encontramos inconveniente en que se autorice su representacion.

Madrid, 27 de Setiembre de 1867.—Luis Fernandez Guerra.—Manuel Tamayo y Baus.—José Jover.

AL EXCMO. SEÑOR TENIENTE GENERAL

D. EUSEBIO CALONGE,

Dedica este juguete, en prueba de cariño, su reconocido y leal amigo

N. Serra.

ACTO ÚNICO.

Calle: á la izquierda del actor, en primer término, un edificio con un letrero que dice "Cuartel de Caballería;" á la derecha una casa con un letrero sobre la puerta que dice "Taberna;" una mesa y un banco junto al proscenio: es de dia.

ESCENA PRIMERA.

EL LECTOR.—TABERNERA.

TABERNERA. Aquí tiene usted el vino,
y á fé que es muy duro y
no cristiano, y el *Diario*.
No se ponga usté á dormir,
que entónces...

LECTOR. Yo no me duermo,
sino que me quedo así...
pensativo; ¡hay tantos lances
en el *Diario de Madrid*!
«Se hace almoneda de muebles...»
y son los de un infeliz
que vende para pagar
á un usurero ruin.
«Se vende un caballo tordo...»
y su dueño es un dandy
muy petimetre, que vive
á la moda de París;
pero como que no tiene
de renta un maravedí,

la cebada y el herraje
le tienen puesto en un tris,
y lo vende. «Aceite blanco,
con el que se hace salir
el pelo.» Sale en efecto,
porque sale de raiz.
Junto á una esquela de muerto,
una casa de dormir;
y junto á un ama de cria,
otra de sobrepelliz.
Vamos, es más divertido...

TABERNERA. Pues ya tiene usted ahí
diversion. Hasta la vista. (*Váse.*)

LECTOR. Vaya usted con Dios; al fin
estoy solo con el vino
y el periódico, y así
sin hacer nada, y fumando,
¿quién no envidia mi vivir?
«Una viuda jóven, fresca, (*Leyendo.*)
»hija de Valladolid,
»que vive en el esquinazo
»de la calle del Candil,
»solicita un caballero,
»tan sólo para dormir;
»estará como en su casa...»
¿Y qué diablos dice aquí?
(*Mirando el periódico para leer bien.*)

ESCENA II.

LECTOR.—OFICIAL DE GUARDIA (*con un libro*).

OFICIAL. No sé en qué matar el tiempo,
ahora que ya concluí
esta novela, y lo siento,

me interesa la infeliz
Laura, á quien Vrocoloff
quiere sólo para sí,
y porque ella no le quiere,
le acomete un berrinchin,
y pega fuego al castillo
donde vivia, y allí
perecería, á no haberla
podido libertar Gil.
Gil es muy buena figura,
todo parecido á mí,
de ojos grandes y rasgados,
boca pequeña y perfil... (*Mira el reloj.*)
Las seis; á esta hora, no estando
de guardia, al Prado, y allí
hablando con las muchachas...
Sobre todas, Paca Ortiz.
¡Cómo me quiere! Es de fuego,
porque ella me quema á mí.
Se quiso quitar la vida
porque bailé una schotish
la otra noche, con la
mujer de don Serafin.
¡Qué fastidio! Aquí encerrado,
sin poder salir de aquí,
teniendo lástima á un potro
que padece de lombriz...
—Que éste no tiene apetito,—
pues hay que *enjuagarle* y
hacer que le tenga; vamos,
no se puede resistir...
Esto es ser mozo de cuadra
y no oficial; porque al fin,
que todos ellos revienten,
¿qué diablos se me dá á mí?

LECTOR. «Quinientos reales de hallazgo.

»Un perrito chiquitin
»que es ciego y cojo, con un
»parche grande en la nariz;
»atiende al nombre de *Cielo*,
»se perdió el once de Abril,
»de hallazgo quinientos reales;
»número tres, San Joaquin,
»cuarto principal izquierda,
»preguntando por don Luis.»

ESCENA III.

LECTOR.—OFICIAL.—COCHERO (*que se le queda mirando*).

OFICIAL. (¿Qué buscará este mastuerzo?)
¿Qué está usted mirando ahí?
COCHERO. Mírole á usted, está claro,
y no quisiera partir
de ligero, pues...
OFICIAL. ¿Qué es ello?
COCHERO. ¿Es usté un oficial?
OFICIAL. Sí.
COCHERO. ¿Conoce usté una señora...
OFICIAL. Conozco muchas.
COCHERO. En fin,
una señora que es... vamos...
como si dijera... así...
muy jóven, que vive en
la calle de San Quintin?
OFICIAL. ¿De San Quintin? ¿Dónde está?
COCHERO. Al momento vá á venir.
Díjome que me llegára
hasta el cuartel, y que aquí
viera si estaba usté solo
ó acompañado, es decir...

Yo dejé el coche en la esquina
y he venido para...

OFICIAL. Sí,
díla que venga.

COCHERO. Al momento;
abur, sea usted feliz. (*Váse.*)

LECTOR. «Se venden ligas de goma,
»bragueros de idem, y
»los corsés para apretar
»el vientre á la emperatriz.

OFICIAL. Está visto, esa muchacha
no puede pasar sin mí.
¡Qué cara tiene! ¡y qué génio!
¡Qué prueba de amor venir...!

ESCENA IV.

LECTOR.—OFICIAL.—PAQUITA.

PAQUITA. Aquí estoy. ¿No me esperabas?

OFICIAL. Francamente, nó, mi dueño;
pero una vez que has venido
doy muchas gracias al cielo.

PAQUITA. Pensé hallarte acompañado...

OFICIAL. ¿Acompañado? No siendo
Por algun caballo...

PAQUITA. Nó.

OFICIAL. O el sargento...

PAQUITA. ¡Qué sargento!!
Por alguna damisela
que yo me sé.

OFICIAL. No comprendo...

PAQUITA. ¿No me comprendes, traidor?
¡Estoy echando veneno!
¿y bailaste una schotish

con aquella bruja?

OFICIAL. Eso:
¿volvemos á las andadas?

PAQUITA. A las andadas volvemos,
y como á mirarla vuelvas...
yo no soy celosa, pero...

OFICIAL. ¿No eres celosa?

PAQUITA. Ni pizca;
pero vamos... no consiento
que en mis narices... ¡y á fé
que es buena moza por cierto!
Yo no sé cómo no vive
en Barcelona, teniendo
que gastar tanta *agua de*
Barcelona. ¿Pues y el pelo?
es añadido; ¿y los lábios?
de puro encarnados, negros.
Esos milagros y más,
son de la *toalla de Vénus.*

OFICIAL. Vénus y la toalla...

PAQUITA. Sí,
cuestan á tres duros.

OFICIAL. ¡Cielos!

PAQUITA. Y esa mujer se revoca
como un edificio.

OFICIAL. Pero...
yo nada tengo que ver
con ella, te juro...

PAQUITA. Bueno,
dejemos ese cantar.

OFICIAL. Eso es lo mejor, dejémoslo.

PAQUITA. ¡Ah! No me quieres á mí
lo mismo que yo te quiero.
Sueño contigo.

OFICIAL. ¡Caramba!

PAQUITA. Me persigues en mi sueño,

y sueño unas cosas tan...
tan bonitas...

OFICIAL. Ya lo creo.

PAQUITA. Pero despierto, ¿y si vieras
de qué mal humor despierto
al ver que mis ilusiones
yacen todas por el suelo?

OFICIAL. Yo tambien me hago ilusiones,
tengo muy vastos proyectos
de arreglo y de economía
para cuando nos casemos;
en siendo yo capitan,
sesenta duros de sueldo,
casa ocho reales, comida
veinticuatro, pues, y el resto
para vestir; ya verás
en siendo capitan...

PAQUITA. Pero,
¿cuándo lo eres?

OFICIAL. Hija mia,
no sé, porque yo no tengo
quien se empeñe por mí, ni
favor con el ministerio.

LECTOR. «Fajas, entorchados, placas,
»cruces de Cárlos Tercero,
»bordados y bandas, todo
»es procedente de *empeños*.»

OFICIAL. Me atengo al escalafon,
yo lo seré andando el tiempo.

PAQUITA. Sí, pero el tiempo se pasa
y yo me paso, y no creo
que tú me quieras pasada.

OFICIAL. Eso no... pero veremos.

PAQUITA. Quiéreme entre tanto mucho;
toma esta trenza de pelo. (*Dándosela.*)
Dáme tu fotografía

en trage de gala.

OFICIAL. Bueno.

PAQUITA. ¿Qué hora es?

OFICIAL. Las seis y media.
(*Mirando el reloj.*)

PAQUITA. ¡Ay, qué tarde! Voy corriendo,
porque he dicho que iba á casa
de Mercedes Cantalejo,
que son hoy sus cumpleaños,
y tomé un coche corriendo
y vine á verte, porque
no vivo sin tí.

OFICIAL. Me alegro.

PAQUITA. ¡Qué frio eres!!

OFICIAL. ¿Que soy frio,
cuando me tienes ardiendo?

PAQUITA. La criada espera en el coche,
sabe nuestro trapicheo
y nada dirá; adios, Juan.

OFICIAL. Hasta la vista, mi dueño.

PAQUITA. Mañana no estás de guardia,
creo que irás á paseo;
te haces el encontradizo
y nos acompañas.

OFICIAL. Cierto.
(Tendré que pagar las sillas
y á más á más el refresco.)

PAQUITA. Adios, adios; que me quieras.

OFICIAL. Con el alma; adios, lucero.

ESCENA V.

LECTOR.—OFICIAL.

OFICIAL. Si yo no fuera teniente
sería marido luego;

pero como hay que esperar
hasta tener el ascenso,
no hay más que tener paciencia.
¡Qué ojos tiene, y qué pelo!!
¡y qué manos y qué todo!!
Vamos, cuando en ella pienso
se me olvida...

ESCENA VI.

LECTOR.—OFICIAL.—CAPELLAN.

CAPELLAN. Buena tarde.
OFICIAL. Buena la tenga; celebro...
CAPELLAN. Yo celebro ver á usted
siempre tan fuerte, ¿eh? me alegro.
En usté estaba pensando
en este mismo momento,
y me agrada el encontrarle
de camino de paseo.
OFICIAL. ¿Y en qué piensa usted que yo?...
CAPELLAN. Usted monta un potro negro
muy saltarin, ¿no es verdad?
que corre que bebe el viento
y *se llama á la empinada*
y dá *el salto del carnero*,
¿no es verdad?
OFICIAL. Mucha verdad;
aun me duele todo el cuerpo
desde la última caida.
CAPELLAN. ¿Cayó usted?
OFICIAL. Sí caí, pero...
CAPELLAN. Vaya un cigarro. (*Ofreciéndole.*)
OFICIAL. No fumo.

CAPELLAN. Yo sí, yo soy ambidestro.
(Fuma teniendo el cigarro en la mano izquierda, mientras con la derecha toma polvo.)
Yo fumo, y yo tomo polvo,
así protejo al Gobierno.
¿Conoce usted mi caballo?
Es magnífico, de pelo
tordo rodado, una crin
que partida por enmedio
casi le arrastra, y no tiene
ni punta de agrión, ni muermo,
ni vejigas, ni *arestin*
ni nada, está sano y bueno.
Mas tiene una cualidad
que para mí es un defecto.

OFICIAL. ¿Y qué cualidad es esa?

CAPELLAN. Que es lo mismo que un cordero,
que no se *encabrita* nunca,
que nunca me muestra el *génio*;
por eso yo le quisiera
cambiar, y por eso vengo
á que por el suyo...

OFICIAL. No;
con el mio estoy contento.

CAPELLAN. Ya ha caido usted...

OFICIAL. No importa.

CAPELLAN. ¡Yo sí que me tengo tieso
cuando un caballo se enfada!
Allí estoy en mi elemento,
en la lucha; yo luchando
solamente me divierto.
Pues como digo: há tres años
que estoy en el regimiento
y he cambiado cien caballos,
¡son tan flojos todos ellos!...

Finalmente; el coronel,
cansado, me ha dicho:—niego
á usted el permiso de
cambiar caballo, no siendo
con algun oficial, por
que al fin cuando quieren ellos... —
y por eso...

OFICIAL. Pues yo no,
no le cambio.

CAPELLAN. Pues lo siento;
quisiera tener un jaco
que me rompiese el cerebro,
y que fuese vivo, vivo,
como yo, porque mi génio
es muy ligero, eso sí,
es demasiado ligero.
Cuando voy á decir misa,
me la despacho en un credo;
lo mismo cuando predico
y lo mismo cuando rezo.
La paciencia es gran virtud,
pero es virtud que no tengo.
Respecto á las otras, sí,
la pobreza la profeso...
Sujeto á mi paga de
capellan de regimiento,
no puedo ir al teatro,
que me gusta con estremo.
¿Y humildad? Al coronel
aun no le he dicho que es feo;
¡ya vé usted si soy humilde!
¿Parece que está usted sério?
¡Bah!! Tenga usted alegría
y cáigase el diablo muerto:
en teniendo buen humor...
Abur, me voy á paseo;

y ya que no quiere usted
cambiar caballo... mal hecho;
pero en fin, paciencia... Adios,
querido.

OFICIAL. Adios (fariseo.)

(*Váse el capellan haciendo movimientos con el baston.*)

ESCENA VII.

LECTOR.—OFICIAL.

OFICIAL. Ahora iba yo á dar mi potro,
un potro lleno de fuego,
á cambio de su caballo,
que es más que caballo un penco;
¡mi potro! que es las niñas
de mis ojos y le quiero...
aunque me ha dado un porrazo,
del que me estoy resintiendo.

ESCENA VIII.

LECTOR.—OFICIAL.—TROMPETA (*que le dá un papel*).

¿Eh? ¿qué es esto? «Relacion (*Leyendo.*)
de los arrestados;» ya,
supongo que siempre habrá
los mismos del escuadron.
«Juan Palomino.» ¡Hombre, esto
me parece muy estraño!
Este cabo hace ya un año
no pisa el cuarto de arresto;
¿qué habrá comido? Lo siento,

porque es chico que me está
recomendado. Oye, la (*Al Trompeta.*)
crónica del regimiento
que eres tú: la razon de
estar arrestado el cabo
Palomino, que es tan bravo,
cuéntamela.

TROMPETA. Que... ¿por qué...?

OFICIAL. Por qué está arrestado; al grano.

TROMPETA. Como el cabo Palomino
dice que es un chico fino,
se vistió de paisano,
se le encontró el capitan
y le dió un aviso... ¿estamos?
(*Ademan de un puntapié.*)
así... hácia la grupa, vamos,
donde se acaba el gaban;
y al verse tan afrentao
con lo que le sobrevino,
parecia Palomino
un palomino atontao.
Yo no sé si respondió
alguna cosa, porque
cuando el hombre... el caso fué
que vino aquí y le arrestó.
Si dá parte al coronel
y se le forma sumaria
como cosa necesaria,
ya está aviao el furriel.

OFICIAL. Yo haré que con el encierro
se contente; el caso es
que ese capitan Rancés
es más tirano que un perro,
y para yo conseguir
que varíe su justicia...
Mil gracias por la noticia,

Rosales; ea, á dormir.
Y durmiendo á troche y moche
por el dia, no tendré
sueño, y vigilaré
muchas horas por la noche.

ESCENA IX.

LECTOR.—TROMPETA.—EL CABO MALO.

CABO. Trompetilla, ven aquí;
Palomino, que me ha hablao
hace un momento, me ha dao
estas dos cartas pa tí,
que las entregues á quien
sabes, y sin dilacion
le des la contestacion;
ahí las tienes. (*Dándoselas.*)

TROMPETA. Está bien.
Ahora verá si el muchacho
es listo; ¡ay, cómo vá
(*Viendo al borracho.*)
ese hombre!! ¿qué tendrá?
Toma, pues si es un borracho.

ESCENA X.

LECTOR.—TROMPETA.—CABO MALO *y un* MUNICIPAL.—
BORRACHO *y pueblo que le rodea.*

BORRACHO. Que yo no me tenga tieso
nada importa... eso no implica
para estar... Ven acá, chica,
que te voy á dar un beso.

Vamos: ven acá, mujer;
¿que no quieres? ¿que están verdes?
Pues mira, tú te lo pierdes
y yo me lo gano... ¡á ver!!
Yo soy Teodoro Gallego
y no tengo ningun vicio:
soy zapatero de oficio
y más liberal que Riego.
Mi mujer, que es muy formal,
echa pestes contra el vino
y yo la zurrro el pepino...
¡Si seré yo liberal!!
¿Una taberna? Allí quiero (*Viéndola.*)
refrescar; una vez sola
nada importa ; ¡carambola!!
(*Registrándose.*)
¿quién me ha quitao el dinero?
¿Has sido tú? ¿has sido tú?
(*A los que le rodean.*)
¿has sido tú? ¿nadie ha sido?
Entónces le habré perdido.
¡Por vida de Belcebú!!
No hago aquí nada, me voy
corriendo á todo correr
á zurrar á mi mujer...
¡Hombre, qué liberal soy!
«Despues ya de haber reconocido (1)
»el campo topográficamente,
»alcanzó á los facciosos y zás, (*Cantando.*)
»alcanzó á los facciosos y zás,
»alcanzó á los facciosos y zás,
»sacudióles un buen coscorron.»

MUNICIPAL. Basta.

BORRACHO. ¿Por qué?

---

(1) Cancion patriótica.

MUNICIPAL. Basta ya,
no consiento más esceso.
Venga usted preso. (*Cojiéndole.*)
BORRACHO. Voy preso
y viva la libertá. (*Vánse.*)
TROMPETA. Ese lleva de regalo
una mona, que ya ya.
Allí Jerónima está:
con permiso, cabo Malo.

ESCENA XI.

LECTOR.—TROMPETA.—CABO MALO.—JERÓNIMA.

TROMPETA. Dios guarde á usté.
JERÓNIMA. A usté tambien.
TROMPETA. ¿Espera usté á Palomino?
JERÓNIMA. ¿Se precia usté de adivino?
TROMPETA. Es claro, pues si no ¿á quién?
Pues hija, no vendrá el tal.
JERÓNIMA. ¿Y qué sabe usted de eso?
TROMPETA. No vendrá, porque está preso.
JERÓNIMA. ¿Conque está preso?
TROMPETA. Cabal.
Una carta me entregó
pa usté, ¿es Jerónima?
JERÓNIMA. Sí.
TROMPETA. Ya la tiene usted aquí.
JERÓNIMA. ¿Y sé leer acaso yo?
Léala usté si sabe.
TROMPETA. Sé,
y escribir, tambien escribo.
JERÓNIMA. Pues, ¿qué dice? Vamos, vivo.
TROMPETA. Aquí dice... dice que... (*Leyendo.*)
«Querida esposa; sabrás

»que estoy del servicio harto,
»que estoy preso y sin un cuarto,
»y adivina lo demás.
»Envíame sin tardanza
»un duro ú medio, y perdona,
»con el Trompeta, persona
»de toda mi confianza.
»Cuando Dios abra camino,
»ya te abrazaré, dispon
»en tanto del corazon
»de tu esposo Palomino.»
(*Se guarda él la carta.*)

JERÓNIMA. Ahí tiene usté, no debia (*Dándole dinero.*)
darle nada, porque es
un hombre malo, un mantés;
pero, en fin; ¿qué se diria ?
Que porque está preso...

TROMPETA. Ya;
vaya, abur...

JERÓNIMA. Abur... memorias.

TROMPETA. Gracias. (¿Cartas petitorias?
pues para todos habrá.)
Cabo Malo, ¿viene usted?

CABO. ¿Dónde?

TROMPETA. A la cantina.

CABO. Vamos;
pero tú pagas, ¿estamos?

TROMPETA. Corriente, yo pagaré.

ESCENA XII.

LECTOR.—JERÓNIMA.—*A poco* FELIPA, *con una cesta al brazo y un perro.*

LECTOR. «Un jóven bien educado
»que sabe francés, inglés,

»matemáticas, latin,
»afeitar y hacer café,
»desea colocacion.
»Limpia caballos tambien.»

FELIPA. ¡Jesús! No puede una con
la calor; esperaré
á que salga ese arrastrao
por quien me voy á perder.
Graciosa estoy aguardándole
á la puerta del cuartel;
pero no ha ido á buscarme
y ya son más de las seis...

JERÓNIMA. Larga, chucho condenao;
(*Al perro que se ha ido á ella.*)
¡el demonio del chusquel!!

FELIPA. (¡La Jerónima!! Aquí es ella.)
Oiga usté, señora.

JERÓNIMA. ¿Qué?

FELIPA. No maltrate usté al perrito,
porque á que le traten bien
está acostumbrao.

JERÓNIMA. ¿Sí?

FELIPA. Remucho.

JERÓNIMA. Perdone usted.
Aunque sea mal preguntar,
¿es de usté el perro?

FELIPA. ¿Eh?
No señora, es de una perra
que le parió en Aranjuez ;
pero el ama soy yo.

JERÓNIMA. Yá.

FELIPA. Y yo soy el ama.

JERÓNIMA. Pues...
Pues podia entretenerse
el chusquelito en morder
á usté cualquier cosa, y no

mis bajos, ¡míste que ley!!

FELIPA. Tendrá frio.

JERÓNIMA. Que se meta
dentro de una hornilla, ¡á ver!

FELIPA. ¡Alza el párpago!

JERÓNIMA. ¡Levanta
la pestaña! Ya se vé,
el demonio del perrito
viene á buena parte, á quien...

FELIPA. A quien se lleva otros perros
sin atarlos con cordel.

JERÓNIMA. ¿Qué sabe usted?

FELIPA. Sí señora,
demasiado que lo sé;
él no la quiere á usté *ná*
y usté está *chalá* por él.

JERÓNIMA. ¿Y quién es él?

FELIPA. Palomino
el cabo, natural de
Alcorcon, con buenas notas
de veintiun año y un mes.

JERÓNIMA. Y que yo lo quiera ¿tiene
algo de malo?

FELIPA. Pua ser.

JERÓNIMA. Gomite usté, que licencia
tendrá usté de Dios.

FELIPA. Tal vez
ofenda con mis palabras,
y no es mi intencion...

JERÓNIMA. Conque...

FELIPA. Conque el cabo Palomino,
vamos... habla con usté
de lástima que la tiene.

JERÓNIMA. ¿Quién se lo ha dicho á usté?

FELIPA. Él;
que usté le tiene el tabaco,

que usté le lleva al café,
que usté lava su camisa,
que usté la cose y que usté...

JERÓNIMA. No puedo ver á mi lado
nada roto, y al fin es
una obra de caridad
limpiar lo súcio, porque...

FELIPA. ¿A qué nunca la ha zurrao
á usté el pámpano?

JERÓNIMA. ¡A ver!!
¿él habia de zurrarme?

FELIPA. Pues á mí sí, y mucho, y es
que le llevan los demonios
de cada vez que me vé
hablar con hombre nacío,
y se encoleriza... y pues.
Pero cada cardenal
prueba su cariño; á fé
que tengo mi cuerpo lleno
de cariño, míre usté.
(*Señalando los brazos.*)
Yo se lo aconsejo en paz,
y por buenas; dejelé.

JERÓNIMA. Que él me deje á mí, que yo
no me voy detrás de él,
y mucho mejores mozos
los encuentro á puntapiés,
y no he sido nunca plato
de segundas, aunque pué
que sea usté la segunda,
porque me parece usté
una solene *compuesta*
conmigo haciendo un papel
de *composturas*, y así
tomándolo bien á bien,
y despues si yo le dejo

quedándose en paz con él.

FELIPA. Pus miste, no disputemos;
dos mujeres de valer
no han de reñir por un hombre;
que él elija una, y que
con aquella que se vaya,
la otra le deje en paz.

JERÓNIMA. Bien.
(No importa irme; él está preso
y ella no le puede ver.)
¡Lo que tarda *mi papá*!!

FELIPA. ¿Su papá?

JERÓNIMA. Sí, mistelé. (*Sale Blas.*)
Yo soy hija de familia:
¿qué se ha figurado usted?

ESCENA XIII.

LECTOR.—FELIPA.—JERÓNIMA.—BLAS. (*Este personaje lleva levita, sombrero gacho y faja. Está medio bebido.*)

JERÓNIMA. ¿Era hora ya de venil?

BLAS. Calla, he tenido que hacer
en la taberna, con un
amigo que estaba...

JERÓNIMA. Pues,
¿y ha empinado usté el codo?

BLAS. ¡Habia yo de beber!
¿Acaso bebo yo vino
en no siendo moscatel...?
Ese sí, por el estómago,
que es muy confortante y es...
¡Ah!! no habia reparao...
Señora, á los piés de usté.
(*Hace una cortesía ridícula.*)

FELIPA. Salú.
JERÓNIMA. Vámonos á casa.
BLAS. ¿Has visto al cabo? ¿no? Pues
ya es la hora de salida,
y me parece que él...
JERÓNIMA. Irá á buscarme si quiere,
y si nó quiere, á más ver.
Vaya, abur. (*A Felipa.*)
BLAS. (*Dándola el brazo.*)
Y de bracete
como la gente de tren.

ESCENA XIV.

LECTOR.—FELIPA.—TROMPETA.

FELIPA. ¡Vaya la buena mujer,
qué hueca está con su padre!
¿Pero ese hombre qué tendrá?
¿cómo demonios no sale?
Repudría estoy, de veras
que sí.
LECTOR. «Robustiana Yañez,
»soltera, desea cria
»para casa de los padres.»
TROMPETA. ¡Felipa!
FELIPA. Hola, Trompetilla.
TROMPETA. Mujer, me alegro encontrarte;
si nó iba á buscarte yo,
y me ahorras un viaje.
FELIPA. ¿Qué tenias que decirme?
TROMPETA. Que Palomino no sale
porque está arrestao.
FELIPA. ¿Cómo?
TROMPETA. Que se halla preso, cabales.

FELIPA. ¿Por qué?
TROMPETA. Porque se vistió
de paisano, y el diantre
que las enreda, hizo allí
que el capitan le encontrase,
y me ha entregao esta carta (*Dándosela.*)
pa tí.
FELIPA. Léela.
TROMPETA. ¿No sabes?
FELIPA. Me estorba lo negro; pero
tú lees mu bien, adelante.
TROMPETA. Dice así: «Querida esposa;
»mándame catorce riales
»con el Trompeta, presona
»á quien doy mis facultades;
»yo estoy preso, y quiera Dios
»que solamente aquí pare;
»adios, te abraza tu esposo
»Palomino.»
FELIPA. (*Dándole dinero.*)
Toma, dále,
que cuando un hombre está preso
la mujer debe arrancarse
y decir al hombre:—Ahí tienes
uno ú medio,—y que él lo gaste.
TROMPETA. ¡Olé! ¡que vivan las hembras
que tienen tan buena sangre!!
FELIPA. Estar preso... Pero dí,
¿ha sido la cosa grave?
TROMPETA. Tan grave es, que yo... vamos,
temiendo estoy que no pare
en un presidio.
FELIPA. ¿Un presidio
por vestirse de futraque?
TROMPETA. Es que el capitan le dió
un puntapié, pues, y al dársele,

él respondió no sé qué,
y si el capitan dá parte...

FELIPA. ¿Dónde vive el capitan?

TROMPETA. ¿A dónde vás?

FELIPA. A llorarle,
á pedir por Palomino,
por la salú de su madre.
Le diré que soy su prima
y que él no tiene á naide...

TROMPETA. Oye, mira; puede ser
que siendo mujer le ablandes.
Yo te dejaré á la puerta.
¿Qué es eso?
(*A Felipa que lo saca de la cesta.*)

FELIPA. Pan y tomate;
¿quiés?

TROMPETA. Venga... Si tú consigues
que él se enternezca, en grande;
vive á dos pasos de aquí,
al revolver esta calle,
y como que está tan cerca
iré sin ponerme el sable.

ESCENA XV.

LECTOR.

«Peluquería. No más
»calvos, y se tiñe el pelo,
»la barba y las cejas, de
»un puro y brillante negro.
»Montera, número trece,
»cuarto principal del medio;
»dice abajo: «Este portal
»dá *su vida* al peluquero.»

ESCENA XVI.

LECTOR.—CABO MALO.

CABO. Pues me tiene con cuidado
Lomares, me tiene inquieto;
mientras limpiaba la ropa,
yo que la cabeza vuelvo,
no estaba en el escuadron.
¡Caramba!! mucho me temo
que no tenga que reñir
con aquel hombre tan feo
que hace el amor á la Chata.
¿Y para qué? ¿Qué remedio,
si no le quiere? ¡A Lomares
sí que le quiere!! Sabiendo
que le ha de faltar tabaco,
se vá al estanco en un vuelo
y le trae cajetillas,
que partimos como buenos
hermanos; él es mi hermano,
porque lo que es yo, le quiero...

ESCENA XVII.

LECTOR.—CABO MALO.—LOMARES *(con la mano envuelta en un pañuelo).*

CABO. Aquí está. Gracias á Dios
que has venido. ¿No estás bueno?
¿qué tienes?
LOMARES. ¡Ay!! No me toques,
no me toques en el pecho.

CABO. ¿Qué tienes?
LOMARES. Estoy herido.
CABO. ¿Herido?
LOMARES. Sí, en este deo;
y dos puñalás chiquitas
en el pecho.
CABO. ¿Cómo es eso?
LOMARES. Estaba yo con la Chata
en la taberna bebiendo ,
sin acordarme pa naa
de reñir, te lo confieso,
cuando entró Anselmo, ¿ya sabes?
¿ya sabes quién es Anselmo?
aquel que la quiere á ella
y ella no le quiere; bueno,
pues dice:—la mia blanca,
que yo á los blancos los bebo,—
y se me quedó mirando.
Se me removió to el cuerpo ;
yo no me sé contener,
miá como estoy de los niervos:
(*Enseñando la mano engarabitada.*)
pero callé muy prudente;
le traen su vaso y él luego
ofreciéndole á la Chata
dice:—Pruebe usté, mi dueño.
—No quiero,—la Chata dijo.—
—¿Acaso tiene veneno?
—Pa mí cual si lo tuviera,
porque de usté no requiero.
—La culpa se tiene un hombre
que rebusca trapos viejos
de cuarteles.—Alto ahí,—
dije yo perdiendo el freno;—
si usté quiere decirme algo,
sálgase usté y lo sabremos.

Salimos, nos desnudamos,
(*Sacando la navaja y marcando los golpes subrayados.*)
ya sabes que la manejo
regularito; pues mira,
me dió que hacer en efeto,
se viene y me tira un *viaje*,
y yo, ¿qué hago? me ladeo
y le largo una *corná*
que le rasguñó el pellejo;
amagándome un *jabeque*,
me tira un *presente*, pero
yo pegué un salto hácia atrás,
y cambiando el estrumento
á la dizquierda, le hice
en la tripa un abujero;
él está peor que yo,
que yo solamente tengo
dos *puntazos*; la camisa
es sólo lo que yo siento.

CABO. Ya la coserá la Chata.

LOMARES. ¡Por supuesto!

CABO. ¡Por supuesto!

LOMARES. Lo que siento es el servicio,
porque yo montar no puedo
con las heridas; el irme
al espital, ni por pienso,
tendria que declarar
todo, y decirle al médico...

CABO. No pienses más que en curarte:
no hay cuidao, yo te arresto,
allí te curas con bálsamo
y no haces servicio.

LOMARES. Bueno.

CABO. Anda, ven; si te preguntan,
dí que me has faltao al respeto.

ESCENA XVIII.

LECTOR.

«A cuarenta y cuatro reales
»la arroba de vino bueno,
»Cruz verde, cinco; tambien
»¡Ay chuletas de carnero!!»

ESCENA XIX.

LECTOR.—OFICIAL.

OFICIAL. Pues señor, ya me he cansado
de dormir, ¿y *quid faciendum*?
¡Qué bien ganada es la paga
con tales aburrimientos!!

ESCENA XX.

LECTOR.—OFICIAL.—EL CABO MALO.

CABO. Mi tiniente, he arrestao
á Lomares, del Primero.
OFICIAL. ¿Por qué? ¿Se puede saber?
CABO. Porque me ha faltao...
OFICIAL. Bueno.
CABO. Le dije que levantase
una jábega del suelo
y no quiso, y yo que hice...
OFICIAL. Ya, sí.
CABO. Le arresté...
OFICIAL. Comprendo.

CABO. Le arresté por quince dias.
OFICIAL. En lista le pondré luego. (*Sacando la lista.*)

ESCENA XXI.

LECTOR.—OFICIAL.—CABO MALO.—TROMPETA.—
FELIPA.

TROMPETA. Mi tiniente, en libertá
(*Dándole un papel.*)
Palomino.
OFICIAL. ¿Cómo es eso?
TROMPETA. Que se ha ido á ver esa moza
al capitan, y dispuesto
como estaba á castigarle,
le ha perdonao; yo creo
que con las mozas es frígil,
así... como si dijéramos...
OFICIAL. «El oficial de la guardia (*Leyendo.*)
»pondrá en libertad al preso,
»cabo Palomino.» Cabo,
ya lo ha oido usted, conque hacerlo.
(*Váse Malo.*)
Pongo á Lomares en lista,
borro á Palomino, y quedo
con los mismos que tenia;
voy á buscar el tintero.

ESCENA XXII.

LECTOR.—TROMPETA.—FELIPA.—*A poco,* PALOMINO.

TROMPETA. Ahora vá á salir; ¿estaba
el capitan duro?

FELIPA. Y tieso
que tieso, y dale que dale;
pero yo le dí un capeo,
y me firmó el papelito
de libertá.

TROMPETA. Yo me alegro
que haya salido tan bien;
aquí viene.

FELIPA. Ya le veo.
¡Palomino!!

PALOMINO. ¡Esposa mia!!

TROMPETA. Ella te ha librao, haciendo
que el capitan te perdone
á fuerza de hacer pucheros.
Ten la carta de Jerónima.
(*Aparte á Palomino, dándosela.*)

PALOMINO. (Ahora que reclame al cielo.)
Es fuerza solenizar
mi libertá con muñuelos:
vente, Trompetilla.

FELIPA. Vamos.

TROMPETA. ¡Hombre, que viva lo bueno!!

ESCENA XXIII.

LECTOR.—TABERNERA.

TABERNERA. ¿Lo ha tomao usté con gana?

LECTOR. Falta poco.

TABERNERA. A lo que entiendo
se vá usted á estar leyendo
hasta pasado mañana.
Ea, basta; por mi abuela
(*Queriéndole quitar el Diario.*)
que no se puede sufrir...

LECTOR. Déjeme usted concluir.
»Teatro de la Zarzuela.
»A una obrilla que hoy se hace
»en el dicho coliseo,
»el autor, con buen deseo,
»ha buscado el desenlace;
»mas tras un sudor horrible,
»vió con hartas pesadumbres,
»que era un cuadro de costumbres
»sin desenlace posible,
»donde con dócil pincel
»se ha propuesto retratar,
»lo que él ha visto pasar
»*á la puerta del cuartel.*
»Él, con muy buena intencion,
»trazó el cuadro en su despacho;
»si ha salido un mamarracho,
»les pido á ustedes perdon.»



